GABRIELA OCHOA–COVARRUBIAS / *Laboratorio de Movilidad Urbana del ITESO*

El desafío de la seguridad vial en la vejez

La seguridad vial de las personas adultas mayores es un tema cada vez más relevante en contextos marcados por el envejecimiento demográfico. En Jalisco, según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía 2022, la población mayor de 60 años pasó de representar el 5.5% en 1970 a cerca del 12% en 2020, reflejando cambios poblacionales con implicaciones directas en la movilidad y la seguridad vial.

La movilidad es fundamental para mantener la autonomía, la salud y la calidad de vida en este grupo. Actividades cotidianas como realizar compras, acceder a servicios o participar en la vida social y comunitaria dependen de desplazamientos seguros y accesibles. Por ello, la movilidad no solo implica movimiento físico, sino también independencia, integración social y bienestar.

Las personas mayores enfrentan una alta vulnerabilidad en la vía pública como peatones, usuarias del transporte público o conductoras. De acuerdo con datos del Sistema Único de Datos de Siniestralidad Vial, entre 2015 y 2025 1,427 personas de este grupo fallecieron o resultaron lesionadas en calidad de peatones o usuarias del transporte público en Jalisco. Este escenario plantea retos importantes para los sistemas de movilidad y seguridad vial.

Factores como la disminución de la agudeza visual, la reducción de reflejos y las limitaciones de movilidad pueden dificultar la interacción en el medio vial.[1] Estas condiciones se agravan cuando el entorno urbano no responde a sus necesidades. Banquetas deterioradas, falta de rampas e iluminación insuficiente aumentan el riesgo de siniestros y limitan el acceso a servicios, redes de apoyo y espacios de convivencia.[2]

La seguridad vial también está relacionada con la equidad social y territorial. Las personas mayores que habitan zonas periféricas suelen depender más del transporte público, el cual no siempre ofrece condiciones adecuadas de accesibilidad y seguridad. Asimismo, la percepción de inseguridad en el espacio público puede limitar los desplazamientos y reducir la participación en actividades que favorecen la autonomía y la socialización.[3]

Frente a estos desafíos resulta clave avanzar hacia enfoques integrales como los promovidos por Calle Azul, que plantean principios orientados a crear entornos viales más seguros e inclusivos para las personas mayores. Entre estos destacan la reducción de velocidades vehiculares, el diseño de calles legibles y predecibles, la priorización del peatón, la accesibilidad universal y la integración de espacios públicos que fomenten la permanencia y el descanso. Asimismo, se enfatiza la importancia de la percepción de seguridad, la calidad ambiental y la escala humana en el diseño urbano, así como la inclusión de comercios amigables sensibles al envejecimiento y sus requerimientos, como la atención prioritaria o el uso de sanitarios, por ejemplo. Incorporar estos principios permite no solo reducir riesgos viales sino también fortalecer la autonomía, la participación social y el bienestar de las personas mayores, contribuyendo a la construcción de ciudades más equitativas e inclusivas.



Foto: Luis Ponciano

1. Villena–Sánchez, J., & Boschmann, E. E. (2022). A scoping review of the daily mobilities of older adults in the Global South. *The Canadian Geographer / Le Géographe canadien, 66*(1), 119–131. https://ite.so/ya0np

2. Vecchio, G.; Ochoa–Covarrubias, G., Luneke, A, & Pérez–Duarte-Fernández, A. (2025). Seguridad pública y caminata de las personas mayores: percepciones y prácticas en Santiago de Chile y Guadalajara, México. *Urbano (Concepción), 28*(52), 122–133. https://ite.so/um8l0

3. Pérez–Duarte–Fernández, A., Barranco–Martín, M., & Ochoa–Covarrubias, G. (2025). ¿En qué barrio es mejor envejecer? Equipamiento y apoyo a la autonomía dentro del Área Metropolitana de Guadalajara (México). *EURE (Santiago), 51*(154), 1–21. https://ite.so/ztw90

Conoce más en:
- **La Calle Azul: https://ite.so/6di8j**